Trilogía

Desde que le conocí, mi vida es apasionante, dolorosa, tremendamente creativa. Fue una suerte que me eligiera cuando yo me había deshecho de todas mis musas en aquellas novelas mediocres. Arrodillado, aguardo mientras él repasa mi trabajo de esta noche. No me dirige la palabra; tan solo asiente si le gusta algún párrafo. Percibo en su mirada una mezcla de orgullo y tristeza ahora que nos acercamos al final. Apenas restan tres capítulos, dos dedos y un ojo. Me arrastro hasta el teclado cuando abandona la celda. Las palabras se agolpan, rabiosas, en mis pulgares. Jamás he escrito mejor.